

en pie



ORGANO DE LA 68 BRIGADA MIXTA

AÑO I. - NÚM. 13

MADRID, 12 DE SEPTIEMBRE DE 1937



Comandante Marín

El nuevo mando militar de la Brigada

NUESTRO FESTIVAL

Con motivo del descanso de la Brigada en Madrid, nuestro Comisario, el camarada Herrador, no podía por menos de festejarnos.

El festival, celebrado en uno de los cines más amplios de nuestra invicta villa del oso y del madroño, se vió muy concurrido. Todos compañeros: los que tienen adquirido el grado de veteranía y los hijos del pueblo que se incorporan ahora a la lucha. Entre aquéllos y éstos, todo cordialidad y camaradería, sin pensar si yo llevo más tiempo luchando o si tú llevas menos.

La guerra nos une a todos a luchar por el mismo fin; en la retaguardia, unos, y en los campos de batalla, otros, todos defendemos los mismos intereses. ¿Qué sería de una vanguardia, por fuerte que ésta fuera, si no hubiera una retaguardia organizada y dispuesta al sacrificio?

Esto fué lo que se trató por casi todos los compañeros, aunque no dicho con las mismas palabras.

El espectáculo fué acogido con gusto por todos los que le presenciaron. «Juventud triunfante», reportaje de carácter social, aunque ya vista por la mayoría de los asistentes, fué rodada bajo la mirada ansiosa de emancipación de los que ya tienen adquirido el grado de veteranos y de los que se incorporan, con el deseo de exterminar al fascismo, a la lucha. «España al día», reportaje de actualidad, en el que, al pasar los cuadros que le componen, reflejan a las claras cuáles son los deseos y hasta dónde llega el grado de refinamiento criminal de los enemigos del pueblo: del fascismo. «Golpe por golpe», película de importancia y que debe tenerse en cuenta para época no lejana. En ella se ve clara y perfectamente lo que es y significa el Ejército de la paz, el Ejército de los trabajadores.

Cuando los autores y realizadores de esta cinta la dieron al mercado, sonreirían alegres y dichosos al pensar en la cara que pudieran poner los esbirros del capitalismo y todos sus representantes. «Golpe por golpe» es uno nuevo que se le asesta al fascismo. Se ve claramente de lo que son capaces los traba-

jadores, y que lo mismo que en la sexta parte del globo este problema está resuelto, no pasarán muchos años sin que en la mayoría de los países de Europa los trabajadores hayan conseguido conquistar el Poder, creando su Ejército de paz.

Después de este «film» intervino el camarada Suárez, Comisario del 269.º Batallón, quien con encendidas palabras se dirigió a los nuevos soldados del pueblo para que, igual que los veteranos, defiendan la República.

Herrador, Comisario de la Brigada, dirigiéndose a la bandera de nuestra gloriosa Brigada, en tonos emotivos invitó a los hijos del pueblo llegados ahora a la lucha para que la defiendan y la lleven a todos los lugares que el mando indique.

Tortajada, Comisario de la 34.ª División, se expresó en términos parecidos, abogando por el trabajo común entre todos.

Y, por último, el querido jefe de nuestra División, camarada Vega, les dijo a los nuevos soldados que mantengan la historia limpia y pura de la 68.ª Brigada; que ésta tiene sus hechos de armas, que deben aumentar y no disminuir.

Hizo mención a las últimas operaciones llevadas a cabo en el sector del Centro, y ensalzó el comportamiento de sus soldados, que han sabido mantenerse en sus puestos y contener los ataques de la artillería y aviación enemigas, rechazando a su infantería cada vez que ésta intentó forzar nuestras líneas.

Todas las intervenciones fueron acogidas con aplausos, como prueba de simpatía y deseos de hacerlas realidad tan pronto se nos depare ocasión.

Después, y como final del acto, hubo diferentes números de variedades, en los que tomaron parte componentes de nuestra Brigada, a más de los artistas.

Al simpático acto acudieron representaciones de la 3.ª Brigada, partidos políticos, sindicales y de fábricas madrileñas, y en diferentes momentos del mismo y a su final se entonaron himnos proletarios y el nacional; terminando este grandioso festival con vivas a nuestros jefes, al Ejército del pueblo y a la República.

En estos momentos, cuando nuestro Ejército inicia su marcha ascendente para el total exterminio del fascismo, es cuando mayores sacrificios tenemos que realizar, porque nos esperan jornadas decisivas en las que tendremos que poner a prueba una vez más nuestra capacidad combativa, nuestra decisión en el ataque y nuestro deseo de obtener rápidamente la victoria.

Para conseguir esto necesitamos llegar muy en breve a la perfección máxima de nuestro Ejército. ¿Cómo conseguiremos esto? Reforzando hasta el límite la disciplina militar; compenetrándonos de la importancia que tiene el rápido y exacto cumplimiento de las órdenes del mando; perfeccionándonos en el manejo de las armas y en la técnica militar.

Dos factores fundamentales para conseguir prontamente la victoria son: el rápido y exacto cumplimiento de las órdenes del mando y la decisión en el ataque.

Supongamos que se va a realizar una operación en la que han intervenir la artillería y la infantería, tomando parte en la operación solamente un Batallón. El comandante del Batallón explica a los capitanes de las Compañías que, dada la poca distancia que hay desde donde se va a iniciar el ataque hasta el objetivo que se ha de tomar, es necesario que el avance, una vez desplegadas las fuerzas y terminada la preparación artillera, se realice con rapidez para no dar tiempo al enemigo a prepararse. Si el objetivo que se ha de tomar es un caserío, una vez llegadas las fuerzas a

Obediencia a las órdenes del Mando y decisión en el ataque

una distancia desde donde puedan batir el objetivo las bombas de mano, éste habrá de ser tomado en un impetuoso asalto, aprovechando la desmoralización del enemigo.

Ahora veamos el proceso de la operación: Desde el sitio en que están situadas las fuerzas que han de intervenir en la misma se empiezan a oír los estampidos de los disparos de las baterías que están realizando la preparación artillera. Los jefes y soldados, con la mirada fija en el objetivo y con los músculos en tensión, observan, admirados, la precisión con que las baterías, manejadas por las expertas manos de nuestros artilleros, baten el objetivo. Acto seguido se advierten movimientos de enlace que traen la orden de que se inicie el avance. Los capitanes, en unión de los delegados políticos, transmiten la orden con rapidez vertiginosa a los tenientes, y éstos, a su vez, a los sargentos de su sección.

En breves instantes, las fuerzas, admirablemente desplegadas bajo la experta dirección de los capitanes y sintiendo

en todo momento la voz enérgica de los delegados políticos, que les hacen ver la necesidad de realizar el avance con rapidez y decisión, llegan a hacer contacto con el enemigo. Empieza a sentirse el tableteo de nuestras ametralladoras, que con sus ráfagas de fuego hienden el espacio, llevando a nuestros enemigos mensajes de muerte. Este, desmoralizado por lo rápido del ataque, opone débil resistencia, llegando nuestras fuerzas a las inmediaciones de las casas. Rápidamente los soldados reciben la orden de lanzarse al asalto con bombas de mano, aprovechando la indecisión del enemigo, lo que nos permite ocupar en breves momentos lo que antes fué posición enemiga.

Si, por el contrario, el avance se hubiese realizado con lentitud por no cumplir las órdenes del mando, el enemigo se prepara y hace más penoso y duro el ataque, llegando al asalto las fuerzas sin decisión y sin posibilidad de conseguir el objetivo, teniendo que realizar la retirada.

Ved cuán fácil es, si no se obedecen las órdenes del mando y no se tiene decisión en el ataque, convertir en derrota lo que pudo ser victoria.

Camaradas: Si conseguimos compenetrarnos de la importancia que tienen estos dos factores en la guerra, habremos conseguido acelerar rápidamente la victoria sobre nuestros enemigos.

Licinio PEREZ

Delegado político de la 2.ª Compañía del 270.º Batallón.

NUEVO DESCANSO

Después de varios meses sin él, disfrutamos de un descanso merecido. No quiere decir esto que fuera obligatorio. En la guerra no podemos plantear este problema, ni otros muchos, sin incurrir en errores. En las guerras anteriores, en la europea, que durante cuatro años tuvo al mundo en constante sobresalto, no se planteaban problemas de este tipo. ¿Por qué? Por varias razones. La primera y principal, porque cuando había el menor asomo de protesta, por pequeña que fuera, y pedir permiso suponía una protesta, los esbirros del capital la aplastaban en sus brotes, fusilando a los iniciadores y a los que con ellos se solidarizaban. Si esto ocurría entonces en guerras como la citada, en las que sólo se jugaban los intereses de unos financieros sin escrúpulo ni conciencia, ¿quiere decir que debe ocurrir ahora?... No; camaradas somos todos, y sabemos lo que esta guerra supone.

Nuestra guerra no lo es de capitalistas. Nuestra guerra, que al principio lo fué civil, hoy y desde hace meses lo es de invasión, y como tal debemos tratarla.

Precisamente por ser guerra de invasión todos los españoles que de verdad lo sean deben estar dispuestos al sacrificio. No quiere decir esto tampoco que no podamos hablar y que siga imperando el antiguo régimen de cuartel.

Ahora bien: nuestra disciplina, impuesta por nosotros mismos, debe ser superior en todo a la anterior.

Por esto, cuando volvamos a las trincheras, no vayamos pensando en que dentro de poco podamos volver nuevamente a disfrutar de permiso. Cuando salgamos para el frente, nuestro pensamiento ha de seguir mirando hacia el enemigo, y haciéndonos la firme convicción de que lo desalojaremos de sus posiciones y lo echaremos lejos, muy lejos, hasta hacerle pasar la frontera y clavar en todo el territorio patrio la enseña de nuestro Ejército: la bandera republicana que con tanto entusiasmo habéis defendido y colocado en todas las operaciones.

Pensad en volver, sí; pero cuando el mando lo estime oportuno o cuando, triunfantes por haber exterminado al fascismo, volvamos a nuestros hogares dichosos y alegres por haber cumplido con nuestro deber de españoles.

Rasgos de nuestros soldados dignos de elogio

Un soldado, que no ha querido dar su nombre, de la 2.^a Compañía del 2.^o Batallón de la 108.^a Brigada, ha entregado a sus superiores una cartera que encontró de nuestro camarada Ole-gario Fernández Jover, teniente de la 2.^a Sección de ametralladoras del 269.^o Batallón de nuestra Brigada, que contenía la documentación y 1.310 pesetas, para que le fuese reintegrada a su dueño.

Tal acto de honradez dice mucho en favor del camarada desconocido, al cual saludamos por medio de nuestro periódico ¡¡EN PIE!!

* * *

Nuestro camarada Mateo Guijarro, chofer de Intendencia de nuestra Brigada, ha entregado una cartera del soldado Julián Jiménez, que contenía toda su documentación y 150 pesetas, para su devolución al interesado.

Estos dos hechos demuestran una vez más la nobleza, honradez y compañerismo que existen entre los bravos soldados del pueblo.

El soldado campesino

Durante nuestra estancia en el frente de Brunete, nuestros soldados, además de luchar contra el fascismo, en los ratos libres se dedicaban, por iniciativa propia, a recoger el trigo con que abastecer a nuestra retaguardia.

Esta iniciativa, lanzada y llevada a la práctica por los camaradas Leandro Muñoz, Sebastián Martín, Claudio Arroyo, José Membrillera, Julián Roldán, Antolín Domínguez, Luis Gómez, José Fernández, Román Marín, Domingo López, Juan de la Torre, Marcos Fernández y José Morales, de la 3.^a Compañía del 269.^o Batallón, que se ofrecieron a nuestros mandos para realizar esta labor, fué rápidamente secundada por todos nuestros Batallones, que, conscientes de los momentos que atravesamos, se brindaron para ellos también cooperar a su recogida.

¡Así son nuestros soldados! ¡¡EN PIE os saluda, camaradas!



Bebidas alcohólicas

Uno de los factores que más directamente influyen en el cuerpo humano, ocasionando trastornos en los diversos aparatos circulatorio, respiratorio, digestivo, etc., es el exceso de bebidas alcohólicas.

Todos los líquidos alcohólicos son perjudiciales, tanto en pequeña como en gran cantidad, preferentemente aquellas bebidas como, por ejemplo, el anís, que, además del veneno del alcohol etílico, contienen cuerpos cuya molécula orgánica es de composición química muy compleja. En el caso particular que cito este compuesto es el anetol, cuerpo mucho más nocivo que el etanol. Generalizando, puedo aseguráros que cuanto más agradable resulta al sentido del gusto el líquido alcohólico, tanto más nocivo es para nuestro organismo.

Lo que me ha conducido a hablaros sobre este punto ha sido el hecho, harto frecuente en pueblos y ciudades, de ver las visitas de ciudadanos tan continuas y repetidas a los establecimientos donde expenden bebidas alcohólicas. Pues bien, compañeros de la 68.^a Brigada: tenéis que daros perfecta cuenta de que el exceso de alcohol ocasiona trastornos en los principales órganos, produciendo aumento y degeneración del hígado, etc. Y no es sólo esto, que de por sí tiene mucha importancia, sino que los hijos de padres alcohólicos, generalmente, son débiles, enfermizos, y a medida que va avanzando el tiempo estos seres apenas si dan rendimiento a la sociedad, pues ordinariamente son propensos a adquirir enfermedades como la tuberculosis, parálisis, idiotez, etc.; quedando inútiles para realizar un sinfín de trabajos.

Con todo lo expuesto no pretendo, ni mucho menos, que suprimáis por completo las bebidas alcohólicas, pues todas las cosas, con método y perfectamente dosificadas, incluso los tóxicos, son favorables para el organismo humano. Pero si vuestra inteligencia medita un poquito sobre estas líneas que termináis de leer, y conseguís educar la voluntad de forma tal que se encuentre por encima del placer que se experimenta durante la ingestión del líquido alcohólico, estaréis fuertes y sanos y en condiciones de crear hijos aptos y útiles para la sociedad.

Fundándome en lo que antecede, tenemos, pues, que procurar no abusar de las bebidas de que estamos tratando, y con ello evitaremos un sinfín de enfermedades, que no sólo son las descritas, sino muchas más, y también sucede que en los compañeros que han adquirido el hábito de ingerir líquidos alcohólicos con exceso cualquier trastorno, por insignificante que éste sea, por ejemplo, un simple resfriado, puede traer consecuencias desagradables y hasta incluso causar la muerte. Hay, pues, compañeros, que darse perfecta cuenta, en todas las ocasiones que se presenten ante vosotros los agradables líquidos, de estos modestos consejos que os da un compañero vuestro.

Santiago VITORIA LAPORTA

Soldado del Grupo de Sanidad
de la 68.^a Brigada mixta

Nuestros cabos y sargentos, base del Ejército regular

No habrá seguramente ningún tema tan discutido, motejado e incompendido como este de la disciplina. Bien es verdad que ha sido tan frecuentemente aplicado según la conveniencia del momento, que se hacía difícil comprender el nuevo significado de esta palabra en nuestro Ejército regular; se ha estado empleando como una especie de tela de Penélope, como las circunstancias exigían.

Hoy, una vez que hemos visto la necesidad de adoptar la disciplina como base para futuras operaciones, debemos respetarla y aceptarla de una manera terminante y eficaz.

En las últimas operaciones hemos podido apreciar que la carencia de disciplina es un obstáculo para las próximas victorias. Esta disciplina razonada, antes de ser exigida por parte de quien la demanda, debe empezar precisamente en donde principian las diferentes categorías de los mandos de nuestro Ejército. Por esta circunstancia vemos que, como consecuencia de ser los cabos y sargentos los que más en contacto están con los soldados, es en ellos en donde debe

empezar la disciplina, ya que éstos son la piedra angular de la magnífica obra de nuestro Ejército.

Ellos son los que de una manera concreta llevan a los soldados las órdenes de la superioridad, y por este motivo, a estos camaradas se les debe tener el respeto y disciplina que por su labor tan meritoria merecen.

A los cabos y sargentos, dada su función primordial para la efectución de operaciones, se les exige una preparación fuerte para resolver con acierto estas actuaciones. Con tal fin se van a inaugurar unos cursillos de capacitación, para que estos camaradas se den cuenta de sus funciones, tan necesarias. Por este motivo esperamos de todos estos camaradas su extraordinario deseo de superación y que tomen dichos cursillos (a los que asistirán todos) con el entusiasmo con que han sido creados, para que de esta forma la actuación de los camaradas cabos y sargentos responda como tiene obligación de responder en el potente Ejército regular, en el que ellos son la base de futuras operaciones.

R.



FRANCISCO MESÓN, militar

Ejemplo de abnegación y heroísmo de toda la juventud española, Francisco Mesón, que ha sido ascendido a Comandante en los últimos combates en el Centro por su acertada actuación, siempre a la cabeza de su Compañía, y con ciego entusiasmo para defender la causa de todos los trabajadores del mundo.

No es necesario hacer resaltar sus actuaciones en pro de la causa. Toda la juventud española bien lo sabe. Actuó en octubre a la cabeza de la juventud madrileña. Siempre luchó incansablemente contra la clase patronal. El 18 de julio de 1936 y días sucesivos tomaba parte, para aplastar la rebelión fascista, en Madrid, campos de Extremadura, Guadalajara, etc. Pasó a ser Capitán de la Compañía Leningrado; después, en los Batallones del Frente de la Juventud (5.º Regimiento), y hoy es Comandante del 272.º Batallón de la 68.^a Brigada.

Todo el Batallón que manda el camarada Mesón aguarda ansioso que él le mande en el combate, porque están seguros de que les llevará a nuevas victorias.

¡Adelante como siempre, camarada Mesón!

**NUESTRO
MANDO**

Necesidades de l

¡Camaradas! Mucho se ha venido hablando de la necesidad que tenemos de fomentar el trabajo en la retaguardia, e incluso en las tierras que por azares de la lucha y como resultado de nuestras operaciones vayamos conquistando al enemigo, aunque éstas se hallen en plena de línea de fuego. Se ha dicho ya muchas veces que la cosecha es sagrada. Pues bien: hagamos todos los esfuerzos y todos los sacrificios para salvarla, ya que en recoger aprovechadamente todos los frutos de la tierra estriba una gran parte de nuestro éxito en la campaña presente.

En la última ofensiva iniciada en el sector del Centro, donde se han conquistado más pueblos para nuestra República, he visto con dolor hectáreas de terreno sembradas de trigo, garbanzos y otras legumbres y cereales que todavía no han sido recogidos, y que en vez de dejarlo perder debe ser cosechado, máxime aprovechando que no hay peligro para ello, por encontrarse las posiciones enemigas a una gran distancia de los lugares indicados.

Debemos darnos cuenta de que hace más de un año que el fascismo nacional e internacional nos hace la guerra, y que no podemos prever cuánto podrá durar todavía. Sabemos que la guerra que sostenemos contra el fascismo es, y no puede ser de otra manera, a vida o muerte. Por esto, camaradas, todo ciudadano consciente de sus deberes como tal

A mayor disciplina

Ayuntamiento de Madrid

NUESTROS MANDOS



RAMON ABAD, político

Se incorpora al 272.º Batallón de nuestra Brigada, procedente de la 2.ª Brigada mixta, el camarada Abad, gran luchador en los momentos actuales y en los anteriores, siendo uno de los dirigentes del Comité del Partido Comunista de Ciudad Real, puesto que dejó para acudir a las trincheras en defensa de la causa.

De este camarada poco podemos decir, porque personalmente nos es desconocido; pero estamos seguros de que se comportará como los comisarios saben hacerlo: ayudando al mando militar en todo momento.

En los pocos días que desde esta Redacción te conocemos, camarada Ramón, tenemos buenas impresiones de tus deseos de trabajar para que los soldados de la unidad que políticamente diriges sean los mejores.

¡¡EN PIE!! te saluda y ofrece sus columnas para que puedas mejor exponer tus pensamientos en beneficio de tu Batallón, de la Brigada y de la causa que defendemos.

ades de la guerra

olando de el traba- erras que de nues- al ent- de línea es que la todos los lvarla, ya s los fru- de nues- sector del s pueblos olor hec- garbanos a no han lo perder do que no las posi- de los lu- más de un ional nos er cuánto uerra que e de ser de amaradas. como tal

tiene la obligación ineludible de hacer algo útil para la guerra, porque ésta no se gana (y ello se ha repetido ya una y mil veces) solamente con luchar en los campos de batalla contra el invasor, sino también en los talleres, en las fábricas, en el campo, etc.; en todos los factores que, por sernos precisos muchos útiles en el momento de la lucha y no pudiendo fiar nada a la importación extranjera, es de gran necesidad que sean producidos por nuestra retaguardia, pues fuera de España no contamos más que con la ayuda desinteresada de nuestros hermanos de clase; teniendo también presente que enfrente de nosotros tenemos un enemigo fuerte y feroz, que si por lenidad nos dejáramos vencer nos aplastaría, y nunca más podríamos contar en el mundo civilizado como un pueblo libre, sino como un pueblo de esclavos.

Por esto, camaradas, unámonos. Elevemos nuestros puños cerrados, y henchidos nuestros pechos por un solo anhelo de vencer a la fiera fascista y conquistar para el porvenir todos nuestros ideales de emancipación, paz y trabajo.

¡Ni un solo grano por recoger dentro de la tierra conquistada por los hijos del pueblo! ¡Camaradas, esto nos exige la guerra si hemos de ganarla! ¡Adelante el pueblo trabajador!

José María HURTADO

Soldado de Ametralladoras del 270.º Batallón.

¿Cómo se manejan las armas?

¡Soldados y clases de la 68.ª Brigada mixta! Tenemos todos los soldados y clases del Ejército popular el deber de saber el manejo de las armas. ¿Para qué?

Para que en la guerra no se den los casos frecuentes de, por no saber todos los soldados de una unidad el manejo de la diversidad de máquinas automáticas que hoy poseemos, no poder ser éstas utilizadas en el momento oportuno.

Veamos un ejemplo: Tenemos fusiles ametralladores. Figuraos que en un combate cae el camarada que sirve la citada máquina como tirador. Se necesita, indudablemente, que aquel camarada que ha caído sea sustituido por otro, al objeto indudable de poder seguir haciendo fuego con él, tanto para proseguir el avance iniciado como para organizar una defensa, caso de no poder proseguir. Si los demás soldados que componen la escuadra ninguno de ellos sabe tirar, tenemos un arma, de valor positivo para todas las operaciones de guerra, inutilizada. ¿Cómo se evita esto?

Sencillamente, camaradas: a ese compañero caído le acompañan cuatro soldados más. Estos soldados tienen el deber de aprender el manejo del arma a ellos confiada: armarla, desarmarla, su limpieza; en fin, cuanto concierne al cuidado de la misma, con objeto de evitar que por desidia se encasquille u otros defectos, y practicar el tiro con la citada arma. De esta manera ya no sería un solo individuo el que pudiera en un caso determinado hacerla funcionar, sino cinco, y de esta forma estaría garantizado su funcionamiento en todos los momentos.

Esto mismo puede decirse de las ametralladoras, y así de infinidad de armas que son precisas para la guerra, respondiendo en todo momento con la vida de ese arma que nos ha sido confiada por nuestros mandos para nuestra defensa y la de miles de camaradas nuestros.

Todos nos preocuparemos de aprender, sin preámbulo de ninguna clase. Los cabos, sargentos, oficiales, etc., tienen la obligación de enseñar todo esto a los soldados.

Las bombas de mano, en sus distintas clases, debemos saber todos lanzarlas en todo momento, pues es un arma eficazísima tanto para el asalto como para la defensa de una posición.

Hemos de tener en cuenta no solamente esto, sino también no desperdiciar la munición ni malgastar un tiro. No disparar mientras no sea preciso, porque un tiro malgastado nos ocasiona gastos y trabajo que a toda costa debemos evitar.

¡Camaradas! ¡Soldados! Sabiendo todos el manejo de las diferentes armas y teniendo el valor necesario para defenderlas, con una disciplina férrea que nosotros mismos hemos de imponernos, será un hecho la completa derrota del fascismo y el logro de nuestros más caros ideales de bienestar, trabajo y libertad.

¡Ni un paso atrás, camaradas! ¡Adelante la 68.ª Brigada!

¡Viva el Gobierno del Frente popular! ¡Viva el Ejército del pueblo!

¡Viva la República española!

José Antonio RUIZ

Delegado político de la 1.ª Compañía, 270.º Batallón.

A los nuevos reclutas

El Gobierno de la República española ha movilizado vuestra quinta. Unos cuantos millares de hombres útiles para empuñar las armas habéis llegado a esta capital de diversas regiones, en especial de nuestra hermana Cataluña, a defender en los frentes de combate nuestra independencia nacional y la causa—noble—de la República democrática, que todos defendemos y anhelamos.

Habéis venido, por vuestra suerte, a uniros a una de las más fuertes unidades de nuestro Ejército regular: la 68.ª Brigada mixta, de historial brillantísimo. Una Brigada sin «pose» ni exagerada publicidad, cuya única obsesión es terminar pronto esta maldita guerra, provocada por las castas privilegiadas; sencillamente, sin gestos teatrales. Dos hombres nos guían en esta magna empresa: Francisco R. Marín, joven Comandante jefe de nuestra unidad, y José Fernández Herrador, Comisario político de la misma, que en unión estrecha con el mando militar hará que en día no

muy lejano suenen los clarines anunciantes de nuestro triunfo. Dos hombres que no conocen el huecograbado de las grandes rotativas y si el sabor dulce de la gloria en los campos de combate. Sus figuras, agigantadas días pasados en nuestra victoriosa ofensiva de Villanueva de la Cañada, son el mejor exponente de su actuación abnegada, rubricada con las felicitaciones del alto mando.

Desde estas líneas saludamos a todos los reclutas recién llegados, y os ratificamos una vez más que habéis de sentirnos orgullosos de pertenecer a nuestro Ejército, porque sois españoles y deseáis, como buenos patriotas, como madereros del pueblo que sois, no sólo arrojar de nuestra España al invasor internacional, sino aportar vuestro esfuerzo a la construcción de una potente máquina guerrera, garantía de nuestro triunfo y forjadora segura del porvenir.

¡Camaradas reclutas, salud!

L. G. B.
Soldado.

mayor rendimiento

Ayuntamiento de Madrid

Construcción de trincheras y fortificación

La trinchera es un foso acondicionado para tiro.

El ramal es un foso preparado para la circulación.

Las trincheras y los ramales han de permitir:

1.º Escapar a las vistas terrestres por la poca elección de un trazado favorable, por la poca elevación de la obra y por el enmascaramiento de ella.

2.º Abrigarse de los proyectiles, para lo que han de ser estrechas, profundas y con las taludes verticales.

3.º Garantizar contra la acción de enfilada y las de artillería, por su trazado sinuoso con traveses, con socavones para tiradores.



Bajo las indicaciones del teniente, estos camaradas zapadores hacen trincheras para nuestros bravos soldados

cuatro alambres: uno alto, otro bajo y dos diagonales. La alambrada puede ser también baja, y en este caso los piquetes no al-

zan del suelo más que 30 centímetros.

La tropa encargada de construir una alambrada se divide en tendedores,

que colocan el alambre; piqueteros, que clavan los piquetes; proveedores, que aportan los piquetes y los alambres, y trazadores, que señalan los lugares que han de ocupar los piquetes.

Se comienza la alambrada trazando dos filas de piquetes, empezando el trabajo por la fila más próxima al enemigo. De noche, para evitar que se oigan los martillazos, se cubren los piquetes con un saco terrero o un trozo de tela doblada.

También pueden construirse caballos de frisa, que se utilizan para taponar una brecha o suplir las alambradas a corta distancia del enemigo.



Sin miedo a las balas, estos camaradas hacen las alambradas de protección de nuestras trincheras



Incansables y con la sonrisa en los labios, trabajan con ardor, abriendo la fosa del fascismo

Las defensas accesorias son obstáculos colocados delante de la línea de defensa para detener al enemigo bajo el fuego.

Las principales defensas accesorias son las alambradas, constituidas por piquetes de metro y medio de largo, introducidos en el terreno palmo y medio.

Cada piquete está ligado a los inmediatos por



Los zapadores de nuestra Brigada, durante la comida, alegre y cordial, después de cumplido su deber

Cuando se teme que por la poca consistencia del terreno se desmoronen los taludes de la trinchera, se sostienen con fajinas, cestones y zarzos.

Los muros de las casas se organizan para la defensa abriendo en ellos aspilleras y reforzando su espesor con un muro de tierra, para lo cual puede abrirse también una trinchera.

Algo sobre la unidad

Desde el momento en que abandoné mi trabajo para engrosar las valerosas Milicias, convertidas después en el glorioso Ejército popular, he venido observando con orgullo el cariño, compañerismo y unión que hay entre todos los combatientes que damos nuestra sangre por los intereses y la libertad del heroico pueblo español.

En las trincheras no existen las discusiones ni diferencias de ideas. Sólo existe en el corazón de todos, soldados, jefes y oficiales, la idea de aplastar definitivamente al fascismo invasor. Ahora yo me pregunto: ¿Por qué no hay la misma unión en la retaguardia? Nosotros no sólo la pedimos, sino que la exigimos, porque con la unión en la vanguardia y en la retaguardia se acabará de una vez con los trotskistas incontrolables (que son mucho peores enemigos que los que tenemos enfrente), y una vez limpia la retaguardia, la victoria se acercará a pasos agigantados.

Sin unión perdimos las elecciones el año 1933; sin unión ni organización perdimos la célebre revolución de octubre, que a tantos buenos compañeros nuestros costó la vida, como los inolvidables Sirval, Vázquez, la «Libertaria», etc.

Con unión hemos ganado en febrero de 1936; con unión aplastamos el 19 de julio a los traidores en Madrid, Toledo, Valencia, Barcelona y demás sitios, donde toda la «juventud unida» sólo llevaba grabada la consigna de acabar con los que se levantaron en armas contra el pueblo y contra el Gobierno legalmente constituido. Y, por último, con la unión de todo el pueblo español aplastaremos para siempre al fascismo nacional e internacional que invadió nuestra patria.

Por eso, camaradas de la vanguardia, nosotros, cada día más unidos para que sirva de ejemplo a la retaguardia, y así acabar con los manejos de los enemigos de nuestra espalda, que, amparados en el pretexto de llevar un carnet de una de nuestras queridas organizaciones, por estar infiltrados en sus líneas, sirven de espionaje al criminal invasor que, apoyado por la timidez de las llamadas democracias europeas, está llevando de sangre nuestro suelo.

Por eso, camaradas, decir unidad es decir victoria. ¡Viva la unidad de toda la juventud! ¡Viva el Gobierno del Frente popular! ¡Viva el glorioso Ejército popular, salido de las entrañas del pueblo, que expulsará de nuestro suelo a los invasores!

Ladislao GONZALEZ
272.º Batallón.

Mal paso están dando

Los que en la lucha no ponen todo lo que son al servicio de la causa de todos los trabajadores del mundo. Los que por cobardía, poco españoles, no se producen decididamente en la lucha. Los que, fingiendo estar enfermos, dejan a sus hermanos en la línea de fuego y abandonan la pelea. Todos aquellos que en la guerra adoptan una posición mediocre. Todo soldado, ya sea oficial u ocupe cualquiera que sea el puesto de responsabilidad en la guerra, que no esté dispuesto a dar todo lo que es en la lucha, éste no puede ostentar graduación alguna en el Ejército popular. Los mandos, lo mismo que todo componente de nuestro Ejército, tienen que superarse a sí mismos. El Ejército popular es un Ejército de acero, y los oficiales o soldados que no cumplan heroicamente o vacilen en su cometido nos estorban; hay que descubrirlos para proceder en consecuencia. Todo oficial o soldado de nuestro potente Ejército tiene que ser tal el entusiasmo que ponga en la lucha, que ha de cubrir todos los objetivos señalados por el mando o dejarse la vida, si es preciso, en el camino, y no olvidéis que en la vida de los pueblos, como en la de los hombres, se está siempre a la consecuencia de las conductas. Esto es precisamente lo que yo quiero exponer, y digo que los buenos combatientes y los mandos conscientes tienen que poner todo lo que son en la pelea y vivir para la guerra, porque así lo exigen todos los pueblos libres del mundo, y así lo demanda el decoro de nuestro Ejército. Y todo el que haga lo contrario pretende vivir de la guerra. Nosotros, los que tenemos la misión de ganarla, en donde un cobarde de esta naturaleza se produzca, allí mismo le aniquilaremos, porque esta clase de individuos no tienen derecho a vivir entre los bravos soldados que defienden la independencia de España. A estos soldados de la 68.ª Brigada mixta, que tan valiente y consecuentemente se han portado en las últimas batallas, a éstos va mi más reconocido cariño. Así se muere, poniéndolo todo en beneficio de la causa y de la moral de nuestro Ejército.

¡Adelante, camaradas! Que se pueda decir siempre como hasta aquí: «Por ahí está luchando la 68.ª Brigada.» ¡Viva el Ejército del pueblo! ¡Viva la 68.ª Brigada!

Jorge OLMEDA
Capitán, 272.º Batallón.



A la muerte de Lina Odena

Por alamedas y fuentes
que cruzan Sierra Nevada
va cabalgando en el aire
limpio de la madrugada
Lina Odena, flor de mayo,
camino de mi Granada.

Ojos del viento te ven
el correa de nácar,
tu traje de comandante
y tu camisa bordada,
y lágrimas de rocío
refrescaban tu garganta.

Refrescaban tu garganta
limpia, de enamorada,
y crujían los milagros
que peina el alba en las ramas,
mientras que tú, Lina Odena,
caminabas a Granada.

Canciones de violines
dicen que te cortejaban
—y que tus suspiros eran
antigüedades romanas—
de Guadix a Santafé
hasta bañarse en Alhama.

Gitanas del Sacro Monte,
que huyeron todas descalzas,
te ven con ojos de angustia
tu cara de desposada,
y se asustan, pues no saben
tu muerte con fecha exacta.

Tu muerte, Lina, tu muerte,
cuando veías Granada,
y entre el Darro y el Genil
sollozabas por España,
gritando a los cuatro vientos:
«¡Milicianos, libertad!»

¡Y que la risa de Alhambra
y mi sonrisa cantes, Galiana!
¿No ves que ya no me queda
sangre, ni nervios, ni entrañas?
¿No ves que me están bordando
mi sudario en su ventana?

Tristes marchan al cortejo
doncellas y generales,
campesinos y mineros
con jinetes de Alpujarras,
que te juraron al verte
pálida y muerta en la caja.

Granada tendrá suspiros
propios de recién casada.

GALIANA ARAGONES
Soldado, 270.º Batallón.

Suscripción pro ¡¡EN PIE!!

	Pesetas
Recogido por juego.....	170,10
Mateo Vives.....	25
El soldado desconocido.....	300
Comandante Marín.....	100
Eduardo Escalera.....	200
López Real, Capitán de E. M.....	50
Capitán Cadenas.....	25
José F. Herrador.....	300
Capitán Feyto.....	50
Ramón Rubio.....	100
Luis Urrea.....	25
Ramón Flores.....	10
Tomás Ferrando.....	2,50
Miguel Aparicio.....	2,50
Zapadores	178,45
Entrega del Capitán Cecilio López, por una multa impuesta a dos sol- dados	100
Dependientes Municipales.....	250
Entrega del peluquero de Fortuny....	180,45
Recogido por juego.....	347,25
Idem íd.....	132,70

EL TRABAJO EN LA RETAGUARDIA

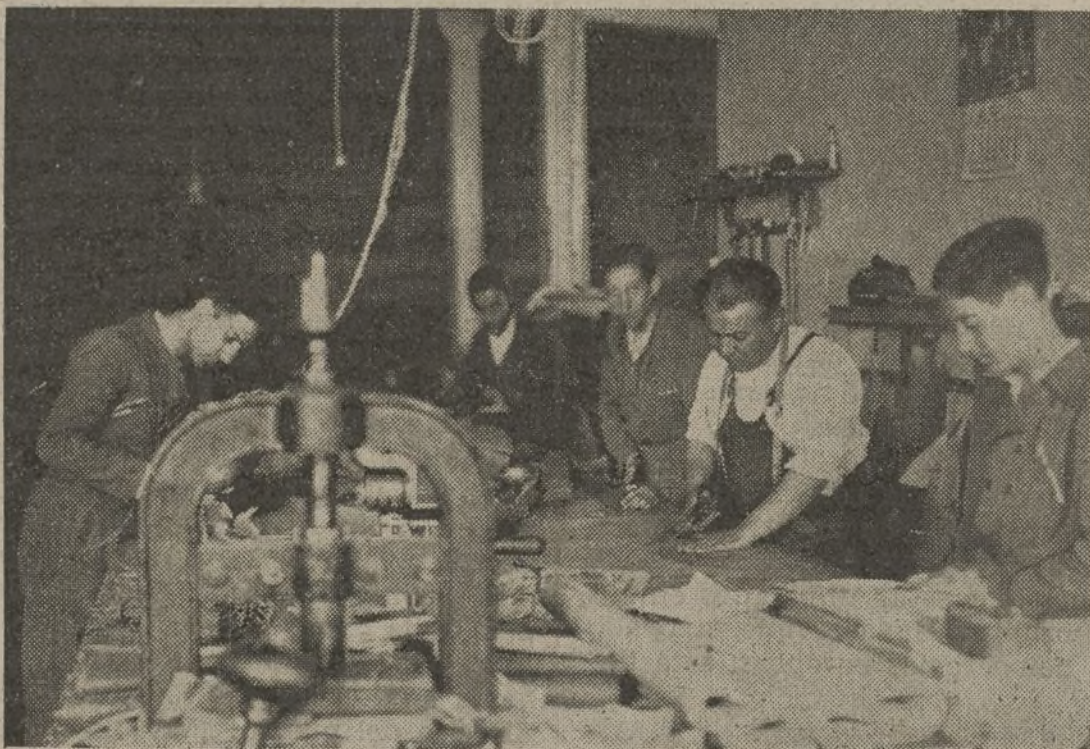
Nuevamente solicitamos la ayuda para nuestros anhelos reporteriles al Sindicato de Trabajadores de la Industria del Vestido, el cual, amablemente, y por mediación de uno de sus miembros, nos facilita direcciones y nombres para mejor realizar nuestro cometido. Vemos, antes de marcharnos del Sindicato, un ejemplar del último número de «Vestido», órgano de este Sindicato, pleno de interés y actualidad, que no sólo trata de aspectos del ramo, sino que refleja fielmente asuntos de gran envergadura y de palpitante interés. Ilustran las páginas de «Vestido» interesantes fotografías que recogen varios momentos de su producción en diversos talleres. Colaboran en él varias compañeras productoras, y merece destacarse la caricatura de las llamativas historietas — instructivas — de la ya popular «Calixta».

Visitamos el taller de gorras, donde un numeroso grupo de trabajadores efectúa tan interesante producción. Puestos al habla con el encargado del taller, le interrogamos:

—¿Tenéis constituídas brigadas de superproducción?

BRIGADAS DE CHOQUE EN LA PRODUCCIÓN

—Laboramos todos en trabajo de choque; así que de hecho está constituida la brigada. Pronto le daremos



forma y carácter definitivos, una vez que nos instalemos en una amplia casa, cuyas gestiones van muy adelantadas, ya que el único obstáculo es carecer de vivienda para nuestro taller.

—¿Qué trabajo efectuáis ahora?

—Hacemos — dice — una larga jornada. Pero esto no tiene importancia. Sabemos que es nuestro deber y lo cumplimos sin pensar en otra cosa. En estos momentos esta-

mos fabricando toda una serie de gorros cuarteleros, conseguida mediante una contrata, a más de gorras de las denominadas de plato, y todos los derivados de esta industria, como macutos, bolsas de costado, etc.

—¿Algunas realizaciones?...

—No nos hemos contentado con trabajar más tiempo, sino que lo hacemos con más intensidad, procurando dominar la técnica y modificar los métodos de producción. Concretando: Hemos adoptado el trabajo en serie, consiguiendo superar algunas cifras alcanzadas anteriormente en diversos trabajos.

Por no querer seguir interrumpiendo la magna labor de estos cama-

radas, cerramos el reportaje hasta el siguiente número, en el que trataremos de una popular industria de guerra poco difundida aún por nuestra prensa.

¡Salud, y hasta el próximo número de ¡¡EN PIE!!

El soldado tiene su complemento en el trabajador consciente de su deber

